

Cartago Fenicio–Púnica
Arqueología de la forma urbana

Iván Fumadó Ortega

Cartago Fenicio–Púnica

Arqueología de la forma urbana



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2013

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 231

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director del Secretariado de Publicaciones)

Carmen Barroso Castro
Jaime Domínguez Abascal
José Luis Escacena Carrasco
Enrique Figueroa Clemente
M^a Pilar Malet Maenner
Inés M^a Martín Lacave
Antonio Merchán Álvarez
Carmen de Mora Valcárcel
M^a del Carmen Osuna Fernández
Juan José Sendra Salas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Montaje de diversos planos, fotografías y dibujos de la zona sureste de la Byrsa.

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2013
Porvenir, 27 – 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: secpub4@us.es
Web: <http://www.publius.us.es>

© Iván Fumadó Ortega 2013

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain
ISBN: 978-84-472-1413-6
Depósito Legal: SE 795-2013
Impresión: Gráficas Galán, S.L.
info@graficasgalan.com

*A la esquiua felicidad de mis padres,
a la inteligente sencillez de Juliane Fehlig*

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
AGRADECIMIENTO	15
ABREVIATURA	17
I. INTRODUCCIÓN	19
II. BASES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DE LA FORMA URBANA EN CARTAGO (ss. VIII-II a.C.).....	33
1. Aproximación al estudio de la ciudad fenicia y púnica.....	35
2. La religión fenicio-púnica en la ciudad.....	41
3. La identidad como categorización: tejidos urbanos en la historiografía moderna	54
4. La forma de la ciudad antigua en la historiografía arqueológica	69
III. HISTORIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DE CARTAGO (ss. VIII-II a.C).	83
1. El marco territorial y la evolución de la línea de costa.....	87
2. Fuentes escritas para el estudio topográfico de Cartago en época fenicio-púnica	92
3. Historiografía de las excavaciones y estado de la cuestión	102
IV. FUENTES ARQUEOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA FORMA URBANA DE CARTAGO EN ÉPOCA FENICIO-PÚNICA.....	139
1. Cartografía de las excavaciones realizadas en Cartago	141
2. Datos para la reconstrucción de Cartago (ss. VIII-VI a.C.).....	167
3. Datos para la reconstrucción de Cartago (ss. V-IV a.C.)	188
4. Datos para la reconstrucción de Cartago (ss. III-II a.C.).....	210
V. LA FORMA URBANA DE CARTAGO DESDE EL S. VIII AL II A.C.)	249
1. Desde el s. VIII al VI a.C.: una ciudad <i>per strigas</i>	251
2. Desde el s. V al IV a.C.: la época de crecimiento.....	304
3. Desde el s. III al 146 a.C.: la reconversión de una metrópoli	343
VI. CONCLUSIÓN	367
VII. BIBLIOGRAFÍA	377
VIII. ÍNDICES	419

PRÓLOGO

El palacio, construido con mármol núaída de vetas amarillas, elevaba en el fondo, sobre amplios basamentos, sus cuatro pisos y sus azoteas. Con su gran escalinata, de madera de ébano, que ostentaba en los ángulos de cada peldaño la proa de una galera enemiga; con sus puertas rojas cuarteladas por una gran cruz negra; sus verjas de bronce que lo protegían a ras de tierra de los escorpiones, y su enrejado de varillas doradas que cerraban las aberturas superiores, parecía a los soldados, en su severa opulencia, tan impenetrable y solemne como el rostro de Amílcar¹.

Esta es la descripción que del palacio del general Barca hace Flaubert en *Salambó*, novela redactada entre 1857 y 1862. En aquellos tiempos no se conocía de la ciudad de Cartago nada, salvo su ubicación y lo poco que las fuentes griegas y latinas narraban, y hasta años después no comenzaron las excavaciones arqueológicas del inmenso solar cartaginés. Para documentarse, Flaubert viajó a África y Oriente, y recurrió a las imágenes contemporáneas de los países islámicos que visitó, como Egipto, Turquía, Argelia y Túnez, glosando una Cartago más parecida a Estambul o El Cairo que a una ciudad púnica².

El autor francés, con un indudable sentido literario, no hacía más que describir aquello que durante siglos, pero sobre todo en las décadas centrales del siglo XIX, había gestado la intelectualidad europea. De la traición literaria griega y latina había seleccionado los relatos más escabrosos e hirientes sobre Cartago nacidos de la propaganda antipúnica de los griegos de Sicilia y de la Roma republicana (Diodoro, Polibio, Tito Livio, Apiano). Del presente obtuvo una imagen que se atribuía al pasado basada en la inalterabilidad de las identidades de los pueblos y de las razas. Y Oriente, palabra en la que se englobaba toda la orilla meridional del Mediterráneo y los despojos del Imperio Otomano, se identificaba con lo desconocido, lo exótico, lo femenino, lo salvaje, lo bárbaro.

Martín Bernal, en *Atenea Negra*³, sugiere que Flaubert reflejó en el relato de la sublevación de los mercenarios un hecho contemporáneo, el “amotinamiento de la India”, que estalló en 1857, año de

1. G. Flaubert, *Salambó*. Traducción de Aníbal Froufe, Biblioteca EDAF, Madrid 2007, p. 42.

2. F. Xavier Gisbert, “Introducción”, Gustav Flaubert, *Salambó*, EDAF, Madrid 2007, p. 11.

3. M. Bernal, *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, ed. Crítica, Barcelona 1993.

inicio de la novela. Gran Bretaña, la nueva Cartago, por su ambición, su brutalidad y por el empleo de manteca de cerdo y de vaca para los cartuchos que debían chupar los soldados, había logrado la difícil tarea de unir contra ella a sus mercenarios hindúes y musulmanes. La analogía entre Gran Bretaña y Cartago se hallaba en *Salambó* desde el comienzo, y entonces era moneda de cambio en toda Europa, incluida España⁴. En opinión de M. Bernal, Flaubert pensaba que la Cartago del siglo III a.C. era una cultura típicamente oriental, lo que la había hecho merecedora del genocidio del que sería objeto, más tarde, por parte de los romanos, pues en el siglo XIX la destrucción colonial de las civilizaciones no europeas no removía las conciencias intelectuales.

No extraña, por tanto, que el autor de *Salambó* se expresara de la siguiente forma.

Cartago carecía de genio político. Su eterna sed de ganancias le impedía tener esa prudencia que dan las ambiciones más nobles. Galera anclada en la costa líbica, se sostenía a fuerza de trabajo. Los pueblos, como las olas, mugían en torno a ella, y la menor tempestad quebrantaba esta máquina formidable...

Pero este pueblo, que se sentía aborrecido, apretaba contra su corazón su dinero y sus dioses, y su patriotismo se sostenía por la constitución misma de su forma de gobierno.

En primer lugar, el poder dependía de todos, sin que nadie fuese lo bastante fuerte para acapararlo. Las deudas privadas eran consideradas como deudas públicas, y los hombres de raza cananea tenían el monopolio del comercio; multiplicando los beneficios de la piratería con los de la usura, y explotando rudamente tierras, esclavos y pobres, se llegaba a veces a alcanzar la riqueza. Sólo los ricos podían optar a las magistraturas, y aunque el poder y el dinero se perpetuaban en las mismas familias.

No faltaron detractores apercebidos de su falta de rigor, sobre todo el alemán G. Froehner, que le reprochó haber hecho una reconstrucción histórica sin ningún tipo de fundamento científico, y le amenazó con demostrar la falsedad histórica de la obra. Sin embargo, en el imaginario popular esta es la imagen de Cartago que ha perdurado y la que ha trascendido a otras manifestaciones artísticas, como la ópera, el cine, la pintura e, incluso, los videojuegos. Para entender a Flaubert y a sus contemporáneos, debemos situarnos en el ambiente cultural de la burguesía culta y en el contexto de la concepción colonial europea, en la que las intervenciones militares en África o Asia se justificaban y acompañaban de esa otra vertiente “más civilizada” de las expediciones científicas y arqueológicas. La misión de Napoleón en Egipto, o la de E. Renan en Fenicia, ya en época de Napoleón III, o las intervenciones inglesas y alemanas en el Próximo Oriente, eran la manifestación más palpable. Colonialismo, burguesía, florecimiento de la imaginación romántica, fascinación del Oriente, son los pilares en los que descansa el edificio construido en torno a Cartago que ha perdurado durante mucho. Como refiere R. Olmos, el fenómeno de la novela histórica puede ser entendido como “la autodefensa ante una sociedad burguesa, tan limitada, monótona y pobre como lo fue el mundo provinciano y gris de la Madame Bovary flaubertiana. Sólo así entendemos mejor el pretendido exotismo de su *Salambó*”⁵.

El libro que el lector tiene entre sus manos está en las antípodas de la *Salambó* de Flaubert. El autor, Iván Fumadó Ortega, ha dinamitado lo que quedaba de ese edificio con una gran madurez científica y una metodología rigurosa. Tuve la ocasión, hace un par de años⁶, de reseñar otro libro suyo,

4. E. Ferrer Albelda, *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*, Universidad de Sevilla, Sevilla 1996, p. 81.

5. R. Olmos, “Una mirada a la novela arqueológica de raíz decimonónica”, *Revista de Arqueología* 140, diciembre 1992, pp. 52-57.

6. E. Ferrer Albelda, “Iván Fumadó Ortega, *Cartago. Historia de la investigación*, CSIC-EEHAR, ISBN: 978-84-00-08793-7, Madrid 2009, 264 pp.”, *Spal* 17 (2008), pp. 368-370.

*Cartago. Historia de la investigación*⁷, que puede ser considerado como un preámbulo historiográfico de la presente monografía, donde analizaba exhaustivamente todos los avatares de Cartago como yacimiento arqueológico y los contextos históricos en los que la investigación arqueológica se había desarrollado con sus avances y sus interrupciones. Entonces escribí sobre la monografía que “sentaba un valioso precedente” “desde una perspectiva historiográfica, sugerente y enormemente aclaratoria por crítica, reflexiva y sintética”; que “la redacción es ágil, el texto se lee fácilmente, por lo que es recomendable incluso a lectores no especializados, aún cuando esto no suponga ninguna merma, sino todo lo contrario, en la calidad científica de la obra”; que, en definitiva, “se trata, ..., de un libro muy recomendable para aquellos interesados en la historia de Cartago, especialmente en su dimensión de yacimiento arqueológico”.

Hoy tengo el privilegio de prologar una obra de enorme valor científico, y no es un recurso retórico atribuible a un agradecido prologuista sino la constatación de un hecho fácilmente comprobable. Primeramente, aunque no por ello en el primer lugar de los muchos méritos atribuibles a esta obra, está el hecho de que se trata de una de las pocas incursiones de un investigador español en estos vericuetos. Por la escasa proyección de la investigación española fuera de nuestras fronteras desde el siglo XIX y por la ausencia de una arqueología colonial, salvo el caso tardío del Protectorado de Marruecos, las incursiones en territorios y temas ajenos a los límites peninsulares han sido escasos y, en los asuntos del ámbito cartaginés, meritorios pero en una proporción mínima. Afortunadamente la política de becas y contratos pre y postdoctorales de los sucesivos gobiernos españoles desde la década de los 90 está corrigiendo esta minusvalía científica secular, aunque los nubarrones y malos augurios del presente hacen prever una nueva época muda de la investigación española. Cartago ha sido afortunada esta vez como desafortunada lo ha sido en otras ocasiones.

Por otro lado, *Cartago fenicio-púnica. Arqueología de la forma urbana* es una obra original en su metodología y en sus planteamientos. Si hiciéramos una revisión de los títulos antiguos y recientes sobre la ciudad norteafricana -sin ánimo de restar mérito a ninguna- comprobaríamos como todas son obras sintéticas sobre historia de Cartago en las que prima la contextualización de su proceso histórico en relación con otros fenómenos sincrónicos e interdependientes, como la colonización fenicia o la expansión mediterránea de Roma, es decir, se ajustan a un discurso histórico-literario en el que la investigación arqueológica es, en los mejores casos, un anexo etnográfico que poco o nada modifica los planteamientos prefijados de antemano. Cartago ha sido, en cierta manera, prisionera de su propio desconocimiento por la escasez de fuentes vernáculas.

Sin embargo, la investigación arqueológica analizada con rigurosidad metodológica y con planteamientos libres de prejuicios es capaz, como bien lo ha demostrado Iván Fumadó, de escribir otra historia, limitada como todas, sin personajes y sin hechos concretos, pero enormemente rica en la descripción de procesos históricos hasta ahora desconocidos o apenas vislumbrados. Eliminados el bagaje y los prejuicios culturales y raciales, la historia de la ciudad se escribe distinta. Es la primera vez que veo por escrito la referencia a un urbanismo *per strigas* en la Cartago más antigua, cuando aún se sigue atribuyendo insistentemente la creación del urbanismo racional al genio griego. Me resulta igualmente novedoso para el caso que tratamos el interés demostrado por el autor en la gestión de los residuos urbanos y su reciclaje, así como la relación entre determinadas actividades contaminantes y aspectos religiosos.

No obstante, a mi modo de ver el mérito mayor de *Cartago fenicio-púnica. Arqueología de la forma urbana* es el inmenso trabajo y el enorme esfuerzo investigador de la obra, cuyo carácter sintético sea

7. I. Fumadó Ortega, *Cartago. Historia de la investigación*, CSIC-EEHAR, Madrid 2009.

quizás un reflejo pálido de la labor titánica realizada por el autor. La compilación de las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el solar de la antigua ciudad durante los últimos ciento cincuenta años podía haber generado una base de datos o un SIG, trabajo ya de por sí imprescindible y válido, pero el autor ha ido más allá, y ha elaborado la primera planimetría completa de Cartago como yacimiento arqueológico único en su desarrollo evolutivo, desde su creación hasta la destrucción de 146 a.C. Asimismo ha sido capaz de escribir la historia urbanística de la ciudad a partir de unos datos arqueológicos tamizados por un análisis crítico y riguroso, con propuestas novedosas que permitirán a la comunidad científica generar nuevos debates. Esperemos que la redacción en castellano no se constituya en impedimento, o en una excusa, para que el libro tenga la difusión que se merece.

Me congratulo, por tanto, de que el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla haya tenido el olfato agudizado y le haya dado el *nihil obstat* a esta monografía. Esperemos que en los tiempos tan inestables e inseguros laboralmente en los que vivimos, Iván Fumadó Ortega pueda seguir cosechando frutos como el que el lector tiene entre sus manos.

Eduardo Ferrer Albelda, febrero de 2012